

No sólo es más fácil que un pobre entre en el cielo, sino que también tiene muchas más posibilidades de hacerlo antes



Dr. Vicente Ortún

Decano de la Facultad de Ciencias Económicas y Empresariales.
Universidad Pompeu Fabra

También la Primaria (Educación Primaria y Atención Sanitaria Primaria) puede paliar la contundencia del título, tomado de Jaume Perich y avalado por los datos en cualquier tiempo y lugar: No sólo es más fácil que un pobre entre el cielo, sino que también tiene muchas más posibilidades de hacerlo antes. Nunca las personas han sido iguales ante la muerte. La enfermedad resulta en gran parte de la incrustación biológica del estatus socioeconómico, manifestación de una "indefensión aprendida" provocada por unos estresores vitales a los que las clases sociales más bajas han de enfrentarse con poca capacidad de respuesta.

Y lo traemos a colación porque tanto la salida de la crisis como la paliación del impacto que a medio y largo plazo pueda ésta tener sobre la salud, requerirán Educación Primaria (EP) y Atención Sanitaria Primaria (AP).

Desigualdad creciente y calentamiento global. Dos problemas cuyo abordaje se ve dificultado por la competencia fiscal entre países. Los lectores de Tiempos Médicos, como otros profesionales, han experimentado pérdidas en sus sueldos, lo que no ha ocurrido con gabinetes de abogados, financieros y directivos, cuya participación en la renta viene aumentando de forma consistente en todos los países. En España, la desigualdad en renta, medida por el índice de Gini, ha pasado del 0,31, hace cuatro años, al 0,34 ahora.

Aumento más importante de lo que tres centésimas parecen señalar. Nos alejamos de los países escandinavos y centroeuropeos para asemejarnos más en desigualdades de renta a Reino Unido o Estados Unidos.

Desigualdades y juicios sobre equidad. Existen muchas desigualdades entre las personas. Algunas se perciben como justas –derivadas de un mayor esfuerzo o mérito– o se consideran no vulnerables. Otras, en cambio, se consideran mayoritariamente indeseables. Se conocen las grandes diferencias existentes entre las poblaciones de Europa y Estados Unidos cuando se les pregunta hasta qué punto la pobreza se debe a factores individuales; poco para los primeros, mucho para los segundos.

No se trata de inocular enfermedades o provocar accidentes a las personas de nivel socioeconómico más alto con objeto de igualar la salud de las personas, pero sí de tratar que las posibilidades para que cada uno pueda desarrollar sus capacidades estén niveladas. Una cierta desigualdad puede estimular una respuesta vigorosa a los incentivos, pero diferencias importantes en renta impiden el acceso de personas pobres y capaces a la educación y alimentan el resentimiento. Una desigualdad creciente, como la actual, resulta perjudicial para el desarrollo e impide una sociedad justa basada en la cooperación entre ciudadanos en condiciones de libertad e igualdad.

El ascensor social. Una cosa son las diferencias entre individuos de un país en un momento del tiempo y otra, todavía más importante, saber hasta qué punto la renta de los hijos es sensible a la renta de los padres. Las posiciones ¿se consiguen o vienen adscritas?.

De hecho, para saber cómo funciona el ascensor social en cada país se contesta a la pregunta de si los niños pobres se convierten en adultos pobres. Cuanto menos explique la renta de los padres la renta de los hijos, mejor funciona el ascensor social. Es el caso de Dinamarca, Noruega, Finlandia o Canadá. Y ascensores averiados se encuentran en Reino Unido, Estados Unidos, ocupando España y Francia posiciones intermedias entre los dos extremos mencionados dentro de los países de la OCDE. Cuando se relaciona la foto de la desigualdad medida por el coeficiente de Gini y la 'película' de cómo les ha ido a los hijos en función de la renta de sus padres, se encuentra una correlación positiva conocida con el nombre de la curva del Gran Gatsby. Fuerte desigualdad y mal funcionamiento del ascensor social parecen ir de la mano. Cuestión es conseguir que el ascensor social funcione, porque alguien puede ser irremediablemente pobre, pero todo el mundo tiene derecho a que sus hijos puedan no serlo. Y aquí entran dos componentes del ascensor: la Educación Primaria y la Atención Primaria.



Educación Primaria. La salida de la crisis exige mejor capital humano que permita una mayor productividad. La inversión en EP, financiada públicamente, facilita la igualdad de oportunidades, evitando que la pobreza sea dinástica, permite movilizar los mejores recursos humanos (sin discriminación por razón de origen socioeconómico) y tiene una influencia determinante en el estado de salud. Nada mata tanto como la pobreza y la ignorancia infantiles. Y si la educación primaria ha de tener mayor impacto sobre la salud que un programa del niño 'crónicamente sano', el imperativo moral de la eficiencia necesaria para reducir desigualdades heredadas supone que las políticas de salud deben priorizar el programa del 'niño desvalido y potencialmente analfabeto funcional'. Además, como el Nobel Heckman estima, este tipo de inversión tiene una excelente rentabilidad económica.

Atención Primaria. Cuando una organización integrada o un sistema sanitario se orienta hacia la AP, calidad, desenlaces y costes mejoran. No es una cuestión corporativa entre profesionales sanitarios o especialistas médicos. En la AP radica una de las claves de solvencia y deseabilidad del Estado del Bienestar si se resuelven los problemas que Josep Casajuana y Juan Gervás señalan en «La renovación de la Atención Primaria desde la consulta» y se atiende a los actuales déficits (organizativos, de información comparativa, de calidad, de buen gobierno) que en la misma obra señalan Salvador Peiró y Ricard Meneu. Está claro en los trabajos de Rosa Urbanos, por otra parte, que la accesibilidad de la AP en España le hace jugar un importante papel redistribuidor.

No hay incompatibilidad entre mejorar la productividad y consolidar un Estado de Bienestar (EB), como los países escandinavos nos recuerdan cada día. El problema no radica en el EB, sino en el tipo de EB, y aquí España tiene deberes pendientes, pues su EB tal como está organizado no resulta, en la comparativa europea, ni equitativo ni eficiente. Más allá de la solvencia económica está la deseabilidad política, la que conceden los ciudadanos en repetidas votaciones cuando optan por financiar públicamente el acceso a los servicios sanitarios. Para que esas opciones se mantengan, las clases medias no pueden quedar excluidas de las prestaciones educativas y sanitarias del EB, por la razón que sea. Hay que conjurar, por consiguiente, tanto el riesgo de un EB para pobres (un pobre EB), como la defensa del EB entendido como el bienestar de los que trabajan para el Estado.

Será muy difícil mejorar la gestión pública y orientar el sistema sanitario hacia la atención primaria (así como asegurar la centralidad de la educación primaria) sin una mejor calidad de la política y de las instituciones que la están condicionando. Las prescripciones para un mejor gobierno del Estado son tan conocidas como ignoradas: embridar la financiación de partidos políticos limitando gastos y controlando las aportaciones privadas, perfeccionar la normativa electoral con listas abiertas y demarcaciones que permitan acercarse al principio de "una persona, un voto", y procurar la independencia de los medios públicos de comunicación. Esto se facilita con un fomento de la transparencia y el acceso público a las bases de datos de la administración, salvo que una disposición específica justifique la inconveniencia de este acceso en función de un conjunto tasado de circunstancias. Y si hay que precisar un punto de partida, algunos creemos que éste debería ser precisamente la reforma en la regulación de los partidos políticos, tal como refleja la declaración "por una nueva ley de partidos políticos" en <http://porunanuevaleydepartidos.es/manifiesto/>.

Ciertamente, cuando el juego acaba, peón y rey vuelven a la caja, pero las partidas resultan más saludables y permiten la mejora social (ya veremos si el crecimiento) con unas "primarias" efectivas y resolutivas. Aunque haya que cambiar alguna norma del juego. **TM**